

VIOLENCIA INTERGENERACIONAL DE MADRE A HIJO ADOLESCENTE EN CINCO CIUDADES DE FRONTERAS DEL PERÚ: BAGUA, PUERTO MALDONADO, PUNO, TACNA Y TUMBES, 2005

GENERATIONS OF MOTHER TO VIOLENCE TEEN IN FIVE CITIES OF FRONTIERS OF PERU: BAGUA, PUERTO MALDONADO, PUNO, TACNA, TUMBES, 2005

Edelmira Rojas¹;
Liliana Vilchez²;
Militza Alvarez³

OBJETIVO: Determinar la transmisión intergeneracional de los diferentes tipos de violencia de madre a hijo adolescente en cinco ciudades de las fronteras del Perú: Bagua, Puerto Maldonado, Puno, Tacna y Tumbes, 2005.

MÉTODOS: Estudio correlacional que forma parte del Estudio Epidemiológico de Salud Mental en las fronteras del Perú, 2005, realizado por el Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado Hideyo-Noguchi". Muestra conformada por 1340 adolescentes (50,7% de sexo femenino y 49,3% de sexo masculino), pareados con sus respectivas madres.

RESULTADOS: A nivel intergeneracional, se encontró que el 68,9% de adolescentes declararon haber sufrido algún tipo de maltrato, el tipo de maltrato más frecuente corresponde al Psicológico I con 57,9%, seguido del maltrato físico con 44,0% y en menores porcentajes los otros tipos. Sus madres también tienen historia de algún tipo de maltrato en 81,3%, maltrato psicológico I con 75,4%, maltrato físico con 62,9%, psicológico II con 43,1% y los otros tipos también en porcentajes considerables. El maltrato con mayores porcentajes perpetrado por las madres a sus hijos adolescentes, fue por negligencia 36,9%, seguido del maltrato físico 17,4%. Asimismo, se encontraron casi 3 veces más posibilidades de ser víctimas de violencia física, en aquellos adolescentes cuyas madres habían sufrido maltrato psicológico I (OR: 2,98; IC 1,03 - 8,59).

CONCLUSIONES: Las madres que tienen historia de maltrato, tienden a repetir los mismos patrones de maltrato hacia sus hijos adolescentes.

PALABRAS CLAVE: Violencia o maltrato, intergeneracional, madre, adolescente.

OBJECTIVE: Determine the intergenerational transmission of different types of violence since mother to her adolescent child in five cities in the borders of Peru: Bagua, Puerto Maldonado, Puno, Tacna y Tumbes, 2005.

METHODS: Correlational study, part of the Mental Health Epidemiological Study on the borders of Peru, 2005, conducted by the National Institute of Mental Health "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi". Sample: 1340 adolescents (50,7% female and 49,3% male) paired with their mothers.

RESULTS: At generational level it was found that 68,9% of adolescents reported having experienced some form of abuse, the most common type of abuse is for the Psychological I with 57,9%, physical abuse followed with 44,0% and the lowest percentages of other types. Their mothers also have a history of some type of abuse in 81,3%, psychological abuse I with 75,4%, 62,9% physical abuse, psychological II with 43,1% and the other percentages also considerable. The abuse by neglect (36,9%) committed by mothers to their teenagers had the highest percentage, followed by physical abuse (17,4%). It also found nearly 3 times more likely to be victims of physical violence, in those adolescents whose mothers had suffered psychological abuse I (OR: 2,98; CI: 1,03 to 8,59).

CONCLUSIONS: Mothers with a history of abuse tend to repeat the same patterns of abuse to their teens.

KEY WORDS: Violence or abuse, intergenerational, mother, teenager.

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tutora. Unidad de post Grado. Departamento de Enfermería. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Docente de pre grado, Facultad de Enfermería. Enfermera

² Psicóloga, Departamento de Psicología del Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi".

³ Universidad Nacional Federico Villarreal, docente de Pre grado y Post Grado. Universidad San Martín de Porres, docente de Post Grado. Psicóloga.

El problema de la violencia y el maltrato dentro de la familia no es un fenómeno aislado, como durante tanto tiempo nos hemos empeñado en creer. Éste se halla presente en las interacciones cotidianas, que lentamente comienzan a develar los mitos y los prejuicios que lo ocultan. El análisis histórico de este grave problema social revela que se trata de un comportamiento aprendido que se trasmite de una generación a otra a través de los canales habituales: la familia, el juego, el deporte, las instituciones educativas y últimamente, a

través de los medios masivos de comunicación. Pero tal vez, más que la indagación antropológica acerca de los orígenes de la violencia, resulta más urgente comprender los antecedentes, las consecuencias psicológicas y sociales del fenómeno. Más allá de esta complejidad causal, está lo irrefutable: el fenómeno existe y representa un grave problema social¹.

Tradicionalmente, la violencia familiar era considerada un problema privado, sin embargo,

actualmente se puede concebir como un problema de orden público porque el impacto va mucho más allá de las fronteras del hogar, reflejándose en la salud de las mujeres, de los hijos(as) y de la sociedad².

Por otro lado, se observa también que la violencia va asociada a la inequidad social, con una insuficiencia de estructuras legales y sociales que respondan a la problemática, la ignorancia de los hechos, la escasa observancia de los derechos humanos, los estereotipos sociales que toleran y refuerzan las conductas violentas, la carencia de las denuncias³ y la falta de credibilidad, si son formuladas por las víctimas.

En otra línea de estudio sobre la violencia intrafamiliar, se analiza la transmisión intergeneracional y la reproducción del ciclo de violencia. Al respecto, Kalmuss (1984) afirma "el haber observado violencia entre los padres y haber sufrido maltrato severo cuando eran niños por parte de los padres, se convierte en un predictor fuerte de violencia entre las parejas en la siguiente generación". La exposición de éstos, a la violencia entre sus padres, les enseña que el comportamiento es apropiado, aceptando la agresión en las relaciones sentimentales de los miembros del hogar, ya sea entre los padres o contra los hijos⁴.

Kanul F y Ramírez M en una encuesta realizada en México sobre violencia intrafamiliar, encontraron que 18% de menores de 17 años vivían en familias que padecían violencia y 28% de las(os) informantes adultos, dijeron haber sufrido maltrato en su infancia. La evidencia registrada sugiere que existe transferencia intergeneracional de la violencia⁵.

Johnson K y Kishor S identificaron los factores de riesgo comunes de la violencia doméstica, los cuales, están fuera del control de la mujer. Explica que: "frecuentemente existe la creencia, públicamente expresada, de que las mujeres maltratadas en cierta forma tienen la culpa de su situación. Pero dicha violencia no se debe a una característica o aspecto de su vida, sino a que existen múltiples factores afines a la mujer, la pareja y la familia (entre ellos, 'los antecedentes' de la mujer) que interactúan activamente". Por "antecedentes", se refiere a la experiencia infantil de la mujer que presenció maltratos sufridos por su madre. Al respecto, refiere que estas experiencias tienen serias repercusiones intergeneracionales. Los datos muestran que el solo hecho de presenciar el maltrato del que fueron objeto sus madres, sin haber sufrido la violencia en carne propia, casi duplica el riesgo de ser maltratada. Cuando hay una mujer maltratada, los

hijos también lo están, física o psicológicamente y su desprotección es aún mayor^{6,7}.

Desde esta perspectiva, las mujeres se caracterizan por un doble papel en la cadena de la violencia familiar: el de receptoras (agredidas) y de generadoras (agresoras). Su responsabilidad en el maltrato de sus hijos(as), precisamente a través del abuso físico, ha sido relacionada con su papel de cuidadora primaria, lo que las lleva a pasar más tiempo con los hijos que el padre, y por ello se les culpabiliza, aún cuando los hombres son responsables de casi la mitad de los casos de maltrato (Gelles y Gordon, 1987)⁸.

Pollak R, analiza la manera como se transmite la agresión entre las parejas de una generación a otra, teniendo en cuenta los mecanismos de transmisión mediante la exposición a la violencia dentro de la familia de origen; lo que supondría que la violencia en la familia se transmite por aprendizaje o por imitación⁹.

Salas L (2003), en una muestra de mujeres entrevistadas en tres ciudades de Colombia, determinó que, el 34% de las mujeres pertenecientes a familias violentas son maltratadas físicamente por sus compañeros y el 43% maltrata físicamente a sus hijos, mientras que de las mujeres que nunca observaron violencia en la familia materna, el 25% sufre de maltrato por parte de su compañero y el 30% maltrata físicamente a sus hijos. Esta diferencia, muestra que las personas víctimas y testigos de violencia intrafamiliar en su infancia, aceptan estas conductas agresivas, las legitiman y las repiten en la siguiente generación, tanto con sus hijos, como con su pareja¹⁰.

Álvarez M, Rojas E y Vilchez L (2003) en un estudio sobre violencia trans e intergeneracional en madres con hijos adolescentes en tres ciudades de la sierra peruana, encontraron, que las madres que sufrieron violencia por negligencia en su infancia, tienden a repetir lo mismos patrones (53%) con sus hijos adolescentes¹¹.

Kliksberg B (2004) indica que aproximadamente el 62% de madres maltratadoras y un 22% de padres violentos también fueron agredidos dentro de su familia, y Pérez (2004), encontró un porcentaje mayor, 68% de madres y 32% de padres maltratadores^{12,13}.

El estudio mundial sobre Violencia Infantil realizado por las Naciones Unidas en América Latina (2006), en el cual participó el Perú, revela como una característica importante del maltrato infantil, al carácter intergeneracional. Los hallazgos en nuestro país, señalan que entre un 70 y 80% de padres que fueron maltratados en su

infancia, reproducen la violencia contra sus propios hijos y el 56% de mujeres, reconocieron haber sido golpeadas en su infancia, llegando hasta el 70% en los departamentos de Apurímac, Loreto y San Martín. En este estudio se llegó a la conclusión de que el castigo físico está relacionado a la idea de que, al producir sufrimiento, aprenderán la lección que se quiere ofrecer y se tiene en mente que la violencia es aprendida; además, consideran que las primeras oportunidades para su aprendizaje radican en el hogar, de sus propios padres, hermanos o de otras personas que se desempeñan como figuras modelo¹⁴.

Desde esta perspectiva, el interés por delimitar las relaciones y aprendizajes de la violencia, así como los discursos que lo justifican o mistifican, tienen múltiples niveles de análisis. En este sentido, consideramos importante estudiar la transmisión de la violencia entre las generaciones a fin de alentar la sensibilización para el buen trato, interrumpir el círculo de la violencia y remarcar la formulación de políticas públicas y programas preventivos entre los miembros del hogar y de la comunidad en general.

En este estudio, se busca responder a la pregunta: ¿Cómo se transmite intergeneracionalmente los diferentes tipos de violencia de la madre hacia el hijo adolescente, en cinco ciudades de fronteras del Perú?

Estudio correlacional, que forma parte del Estudio Epidemiológico en Salud Mental realizado en el año 2005 por el Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado Hideyo Noguchi" (INSM "HD-HN"); que tuvo como objetivo la identificación de los principales problemas de salud mental en cinco ciudades de fronteras del Perú: Bagua, Puerto Maldonado, Puno, Tacna y Tumbes. Para este estudio se han utilizado los módulos correspondientes a la "Salud Mental del adolescente" entre 12 a 17 años y "Salud Mental de la Mujer unida o alguna vez unida" de 36 años a más.

Las poblaciones de estudio corresponden a los adolescentes y madres que residían habitualmente en las viviendas particulares del área urbana de las cinco ciudades de las fronteras del Perú en el año 2005. Las unidades de análisis son: un adolescente entre los 12 y 17 años y su respectiva madre.

La muestra estuvo conformada por 1340 adolescentes y sus respectivas madres de las ciudades antes mencionadas, ésta, se filtró de la data general, buscando parear a la madre y al hijo

adolescente entrevistado en cada vivienda seleccionada. De esta muestra, solo se tomó en cuenta aquellos adolescentes que fueron víctimas de cualquier tipo de violencia y/o maltrato por parte de su madre.

La variable violencia o maltrato se describe como todo acto de fuerza física o verbal, cohesión o privación amenazadora contra la vida, generadora de daño sexual, físico, psicológico (tipificada como Psicológica I: toda forma de insulto, agresión verbal u ofensa; y Psicológica II: toda forma de chantaje manipulación o humillación), y por negligencia (abandono afectivo, físico, social y moral: salud, alimentos, vestido, vivienda).

La variable violencia o maltrato se desagregó en cinco tipos: sexual (uso de la fuerza o la amenaza, intimidación, coerción, chantaje, presión indebida, soborno, manipulación o cualquier otro mecanismo que anule, limite la voluntad personal de decidir acerca de la sexualidad y de la reproducción); física (haber recibido golpes, puñetes, con algún objeto contundente); psicológica I (recibir insultos, amenazas, agresiones verbales u ofensas), psicológica II (Recibir chantajes, manipulaciones o humillaciones) y negligencia (la no atención de las necesidades básicas).

Se ha definido como violencia intergeneracional, aquella que se produce entre personas de un mismo grupo familiar que pertenecen a distintas generaciones (abuelos, padres, tíos, nietos, etc.), aprendizaje del maltrato que se da por la experiencia observada o vivida. Identificada a través de los diferentes tipos de maltrato: maltrato sexual, maltrato físico, maltrato psicológico, maltrato por negligencia.

Para el estudio epidemiológico de las cinco ciudades de Fronteras en el Perú (Bagua, Puerto Maldonado, Puno, Tacna y Tumbes), se realizó una nueva adaptación lingüística del instrumento, a partir del estudio de Lima Metropolitana y Callao para obtener información sobre prevalencias actuales, en el último año y de vida.

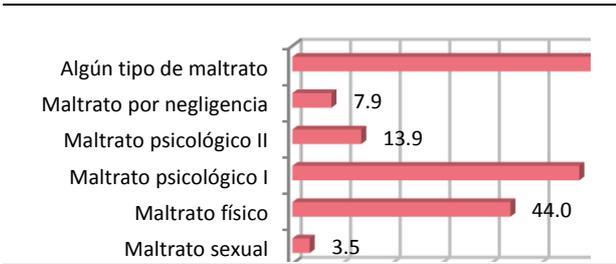
Para la variable violencia, se tomó como referencia, el Cuestionario de Violencia Familiar de Anicama J. et al (1999); Modificado Sección Violencia de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), INEI. 2000¹⁵. Luego de someterla a criterio de los expertos del Área de Violencia del INSM "HD-HN"; a través de una prueba piloto, se realizaron las correcciones necesarias.

Para el análisis se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 13.

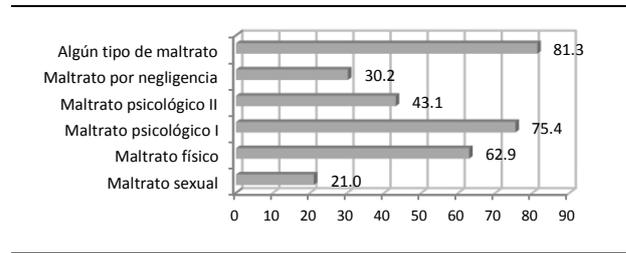
En la muestra (1340 adolescentes), se encontró que el 54,4% tenía edades entre 12 y 14 años, el 50,7% era de sexo femenino y el 75,3% tenía estudios de secundaria.

En lo que respecta a las madres, el 51,5% tenía edades entre 36 y 45 años. El 36,3% tenía estudios secundarios y el 23,4% tenía estudios superiores.

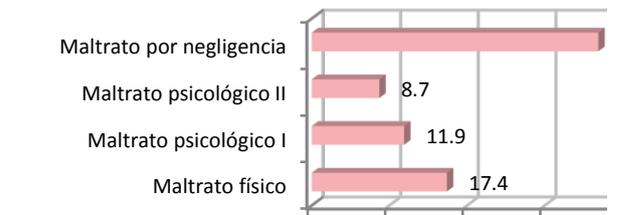
El 68,9% de los adolescentes, declaró haber recibido algún tipo de maltrato por cualquier persona. Resaltó el maltrato psicológico I como el más frecuente (57,9%), seguido del físico (44,0%), el maltrato psicológico II (13,9%), con una menor frecuencia el maltrato por negligencia (7,9%) y el maltrato sexual (3,5%) (Gráfico 1).



El 81,3% de las madres, tuvo historia de algún tipo de maltrato, habiendo sido el más frecuente el psicológico I (75,4%), seguido del físico (62,9%), psicológico II (43,1%) y en menor proporción el maltrato por negligencia (30,2%) y el sexual (21,0%) (Gráfico 2).



El tipo de maltrato más frecuente perpetrado por las madres a sus hijos adolescentes, fue por negligencia (36,9%) seguido del maltrato físico (17,4%), psicológico I (11,9%) y psicológico II (8,7%) (Gráfico 3).



El maltrato físico que sufrían los adolescentes por parte de sus madres y los diferentes tipos de maltrato sufridos por ellas, están significativamente asociados, observándose casi 3 veces más posibilidades en aquellos adolescentes cuyas madres habían sufrido maltrato psicológico I (OR: 2,98; IC: 1,03 - 8,59); casi dos veces más, si las madres habían sufrido maltrato psicológico II (OR: 1,58; IC: 0,90 - 2,77) (Tabla 1).

Maltrato sufrido por la madre	Tamaño de la muestra	Maltrato físico sufrido por los adolescentes por parte de la madre		OR	IC 95%
		n	%		
Maltrato sexual					
Si	78	16	20.5	1.31	0.69 - 2.48
No	267	44	16.5	1.00	
Maltrato físico					
Si	246	49	19.9	1.99	0.99 - 4.01
No	99	11	11.1	1.00	
Maltrato psicológico I *					
Si	291	56	19.2	2.98 ***	1.03 - 8.59
No	54	4	7.4	1.00	
Maltrato psicológico II **					
Si	169	35	20.7	1.58	0.90 - 2.77
No	176	25	14.2	1.00	
Maltrato por negligencia					
Si	130	26	20.0	1.33	0.76 - 2.34
No	215	34	15.8	1.00	

*** Significativo al nivel 0.05

Se observa asociaciones significativas entre el maltrato psicológico I que sufren los adolescentes por parte sus madres y los diferentes tipos de maltrato sufridos por éstas, observándose 2,5 veces mayor posibilidad de sufrir maltrato psicológico I

si sus madres habían sufrido maltrato físico (OR: 2,50; IC: 1,30 - 4,79) y casi 3 veces más si habían sufrido maltrato psicológico I (OR: 2,83; IC: 1,19 - 6,72) (Tabla 2).

Maltrato sufrido por la madre	Tamaño de la muestra	Maltrato psicológico I sufrido por los adolescentes por parte de la madre		OR	IC 95%
		n	%		
Maltrato sexual					
Si	131	15	11.5	0.95	0.51 - 1.74
No	432	52	12.0	1.00	
Maltrato físico					
Si	376	55	14.6	2.50 ***	1.30 - 4.79
No	187	12	6.4	1.00	
Maltrato psicológico I *					
Si	449	61	13.6	2.83 ***	1.19 - 6.72
No	114	6	5.3	1.00	
Maltrato psicológico II **					
Si	255	36	14.1	1.47	0.88 - 2.45
No	308	31	10.1	1.00	
Maltrato por negligencia					
Si	190	29	15.3	1.59	0.95 - 2.67
No	373	38	10.2	1.00	

*** Significativo al nivel 0.05

Los hallazgos del presente estudio presentan un panorama de violencia en sus diversas manifestaciones repetidas a través de las generaciones. Al respecto, se halló que el 68,9% de adolescentes sufre algún tipo de maltrato por cualquier persona y las madres de éstos en el 81,3%, tienen también historia de algún tipo de maltrato perpetrado por cualquier persona. Al respecto, Kanaul y Ramírez⁵ en la encuesta realizada sobre violencia intrafamiliar, encontraron porcentajes mucho menores, "18% de menores de 17 años viven en familias que padecen violencia y 28% de las(os) informantes adultas(os), dicen haber sufrido maltrato en su infancia".

Llama la atención el alto porcentaje de adolescentes maltratados hallados en el estudio, en comparación con los autores citados. Esto, tal vez estaría explicado por las creencias de los progenitores y otros adultos de nuestro país que justifican los castigos como métodos correctivos para que sus hijos lleguen a ser "hombres de bien". Asimismo, es aún más preocupante la historia de maltrato en las madres, la cual encuadra muy bien en la disquisición de roles de género socialmente constituidos en nuestra sociedad, donde impera la dominación masculina y la subordinación

femenina, lo que funciona como un mecanismo para mantener la autoridad de los hombres sobre las mujeres y éstas, a su vez toman una forma de "represalia" con sus hijos o hijas; de esta manera se va perpetuando el círculo de violencia a través de las generaciones.

En el análisis de los diferentes maltratos sufridos por las madres de los adolescentes, se encontró alto porcentaje en maltrato psicológico I (75,4%), seguido del maltrato físico (62,9%), habiendo sido estos porcentajes mayores a los encontrados por Salas¹⁰, quien reportó "el 34% de las mujeres pertenecientes a familias violentas son maltratadas físicamente por sus compañeros y el 43% maltrata físicamente a sus hijos". En este sentido, cabe comentar que el maltrato psicológico en nuestro medio y en las diversas zonas geográficas del país, se caracteriza por su invisibilidad. Esto dificulta el reconocimiento de la víctima como maltratada. Al respecto existe la creencia de que "el abuso emocional/abuso psicológico no duele tanto como los golpes", por tanto, no causa daños. Sin embargo con ello vienen traslapados modelos de humillación, denigración, rechazo y amenazas a la autonomía, que van minando la autoestima, optimismo y de manera global: la salud mental. Así, la violencia psicológica generalmente antecede a la violencia

física, en la que se van transmitiendo mensajes de que los más poderosos pueden emplear su fuerza física contra los más vulnerables. Asimismo, existen datos evidentes de que las personas víctimas de actos violentos en su infancia son más propensas a cometerlos en la edad adulta con sus hijos y con su pareja.

En relación a los diferentes tipos de maltrato que sufrían los adolescentes por parte de sus madres, se encontró que el castigo físico estaba en una proporción menor (17,4%) comparado con los hallazgos de Salas¹⁰, en la encuesta sobre violencia infantil en Colombia, donde las madres reconocían haber castigado a sus hijos con golpes en un 47%, y el 53% consideraba que el castigo físico era necesario en la educación de los hijos. A la luz de estos datos, es difícil entender porque “ellas” siendo el símbolo del amor levantan las manos para dañar y dejar huellas en el cuerpo y en la mente de sus hijos; este entendimiento podría explicar la teoría intergeneracional, que considera como un consenso de que haber sufrido maltratos o haber sido testigos de violencia entre sus padres en su infancia las han hecho interiorizar la violencia como un comportamiento “normal”, donde los golpes y los gritos son el único recurso de enfrentarse a una vida frustrante.

El maltrato por negligencia, se encontró como el más perpetrado por las madres hacia sus hijos adolescentes (36,9%); sin embargo ha sido menor al encontrado por Alvarez et al¹¹, en el estudio de la sierra peruana 2003, donde se reportó que las madres que sufrieron violencia por negligencia en su infancia, tendían a repetir los mismos patrones de conducta con sus hijos adolescentes (53%). Cabe señalar que esta forma de maltrato es también conocida como maltrato por descuido que no necesariamente es reconocido como maltrato sino como un trato cotidiano más; el hecho de descuidar la asistencia sanitaria adecuada, sometimiento de los hijos menores a padecer hambre y el crecimiento deficiente o la utilización de los menores para el expendio de drogas y la escasa o nula protección contra los peligros ambientales, son las formas de maltrato que diariamente se producen frente a la mirada indiferente de los decisores políticos. Por otro lado, aún no se ha encontrado documentación que sustente las diferencias estadísticas de estas formas de maltrato en las diferentes regiones de nuestro país; sin embargo; las bajas condiciones económicas, el número excesivo de hijos, unido a muchos otros factores podrían considerarse favorecedores de estas formas de maltrato.

Resulta interesante el hallazgo de la asociación del maltrato físico que sufrían los adolescentes por parte de sus madres y los diferentes tipos de maltrato que habían sufrido éstas, observándose casi 3 veces más posibilidades de sufrir maltrato en aquellos adolescentes cuyas madres habían sufrido maltrato psicológico I (OR: 2,98; IC 1,03 - 8,59); casi dos veces más, si las madres habían sufrido psicológico II (OR: 1,58; IC 0,90 - 2,77). Estos hallazgos tienen similitud a los hallados en el estudio mundial sobre violencia infantil realizado por las Naciones Unidas, cuyas estadísticas señalan que entre un 70% y 80% de padres que fueron maltratados en su infancia, reproducen la violencia contra sus propios hijos y el 56% de mujeres, reconocieron haber sido golpeadas en su infancia. Asimismo, Pinheiro¹⁴ considera que el castigo físico está relacionado con la creencia de que, al producir sufrimiento, aprenderán la lección que se quiere ofrecer.

- Las madres que tienen historia de diferentes tipos de maltrato, tienden a repetir los mismos patrones de maltrato con sus hijos adolescentes.
- Asimismo, las madres con historia de maltrato psicológico I y psicológico II, tienden a maltratar físicamente a sus hijos adolescentes.
- Si se hace referencia a las consecuencias de las diversas formas de maltrato como patrones de relación de madres y padres con sus hijos, es importante también remarcar las huellas que deja en su desarrollo el ser testigo o vivir en carne propia las manifestaciones de esta violencia.
- Creemos que la principal contribución del presente artículo, es que permite cuantificar el impacto de la transmisión de las diferentes formas de violencia a través de las generaciones, lo que conduce a su perpetuación. Consideramos un reto político a diferentes niveles detener este ciclo a través de la formulación de programas preventivos y la promoción del buen trato.
- En nuestro contexto, aún contando con políticas escritas, traducidas en planes que intentan dar una respuesta integral al problema, se evidencia en la práctica todavía una coordinación poco efectiva a nivel intersectorial, con intervenciones fragmentadas,

sin acciones concretas y evaluaciones en forma superficial.

- Finalmente, existe la esperanza de que en algún momento se tenga que erradicar el ciclo de transmisión intergeneracional de la violencia, con programas más integrados donde se involucren las instituciones a través de mesas de concertación que se comprometan en la implementación de programas viables.
- Los resultados de este estudio son válidos para las ciudades mencionadas (Bagua, Puerto Maldonado, Puno, Tacna y Tumbes).
- Asimismo, se tiene que tomar en cuenta el sesgo en las respuestas de los entrevistados por sus prejuicios y sus creencias inherentes a su idiosincrasia.
- Consideramos también como una limitación el hecho de que las madres tuvieron que responder algunas preguntas apelando a su memoria de los eventos pasados.
- Es importante puntualizar la necesidad de desarrollar modelos de prevención de las diversas formas de violencia desde una perspectiva integral.
- Asimismo, se enfatiza la necesidad de continuar con esta línea de investigación, a fin de especificar de manera más puntual la relación entre las diversas variables que interactúan en las diferentes formas de maltrato.
- Es importante reflexionar y tomar conciencia sobre el impacto que tiene la violencia en el hogar y sus consecuencias en el proceso de modelos de aprendizaje de la violencia, las cuales influyen negativamente en el desarrollo de la personalidad cuando los niños, niñas y adolescentes son expuestos a estos entornos violentos.

Referencias

- 1 Corsi J. Violencia Familiar. Una mirada Interdisciplinaria Sobre un Grave Problema Social. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- 2 Instituto Estatal de las Mujeres Nuevo León. Compendio de estudios sobre violencia familiar contra las mujeres. Serie Investigaciones. El efecto intergeneracional de la violencia familiar en Nuevo León. 2006. México 2008. p. 17-51. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/11976029/Compendio-de-estudios-sobre-violencia-familiar-contra-mujeres>.
- 3 Instituto Estatal de las Mujeres Nuevo León. Compendio de estudios sobre violencia familiar contra las mujeres. Serie Investigaciones. Sistema único de Información sobre Violencia de Género del Estado de Nuevo León 2007. México 2008. p.149. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/11976029/Compendio-de-estudios-sobre-violencia-familiar-contra-mujeres>.
- 4 Kalmuss D. "The Intergenerational Transmission of Marital Aggression". Journal of Marriage and the Family. Feb 1984; Vol. 46 (1).
- 5 Knaul F, Ramírez M. El impacto de la violencia intrafamiliar en la probabilidad de violencia intergeneracional, la progresión escolar y el mercado laboral en México. Encuesta de Violencia Intrafamiliar, 1999. México, DF, INEGI.
- 6 Johnson K, y Kishor S. Profiling Domestic Violence: A Multi-Country Study (Columbia, MD: ORC Macro, 2004).
- 7 Barudy J. El Dolor Invisible de la Infancia. Barcelona: Paidós 1998.
- 8 Gelles y Godon, The violent home: A study of physical aggression between husbands and wives. Sage, Beverly Hills, 1987.
- 9 Pollak R. An Intergenerational Model of Domestic Violence. NBER Working. Paper No. 9099, Agosto. 2002.
- 10 Salas L. Transmisión Intergeneracional de la Violencia Intrafamiliar: evidencia para las familias colombianas, documento CEDE 2005-47 issn 1657-7191 (edición electrónica) agosto de 2005.
- 11 Álvarez M, Rojas E, Vilchez L. (2003), Violencia trans e intergeneracional en madres con hijos adolescentes en tres ciudades de la sierra peruana, 2003. Anales de Salud Mental 2010; XXVI (1): 9-18.
- 12 Kliksberg B. Evaluación de la relación del niño, la niña y el adolescente con su familia. XIX Congreso Panamericano del Niño. OEA, Instituto Interamericano del Niño, DIF. México 2004.
- 13 Pérez C. La violencia intrafamiliar y su incidencia en el desarrollo de niños y niñas. Conferencia Magistral. XIX Congreso Panamericano del Niño. OEA, Instituto Interamericano del Niño, DIF. México 2004.
- 14 Pinheiro P. Acabar con la violencia contra los niños, niñas y adolescentes. 2006. p. 3-27. Disponible en: http://www.cedocsavethechildren.org.ni/documentos/textos/Informe_América_Latina.pdf.
- 15 Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG). Sección Violencia. Lima, Perú. Octubre 2000. Manual de la Encuestadora.